Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

Los gnomos

Hace muchos, muchos años, cuando los gnomos y otros enanos aún visitaban a los humanos, era especialmente en la ciudad de Colonia donde se les encontraba. Cuando los ciudadanos de la ciudad dormían, los gnomos trabajaban duro para ellos. El gordo panadero, por ejemplo, era un poco perezoso. Se acostaba temprano, pero se olvidaba de levantarse por la noche (pues los panaderos cuecen el pan por la noche), para que sus clientes pudieran comprar pan fresco por la mañana.

No sólo el panadero era perezoso, sino que sus empleados lo eran aún más. Por suerte había gnomos. De lo contrario, los habitantes de Colonia no tendrían pan fresco. Se apresuraron y trabajaron mucho. Unos calentaban el horno, otros iban a por la harina y amasaban la masa, otros metían el pan en el horno y lo sacaban cuando estaba hecho. Trabajaban hasta que salía el sol y luego desaparecían.

Cuando el panadero y sus empleados entraban en la panadería por la mañana, todo el trabajo duro ya estaba hecho. El pan fresco se enfriaba en las estanterías y estaba listo para ser vendido.

Pero no sólo el panadero fue ayudado por los gnomos, también el carpintero recibió ayuda. Los gnomos venían

por la noche y trabajaban duro. Cortaban las vigas, sembraban los tablones y medían todo con esmero. Trabajaron tanto que lo único que faltaba era montarlo todo por la mañana.

Los enólogos también contaron con la ayuda de los gnomos. Cuando el bodeguero se quedaba dormido junto al barril, las manitas se ponían rápidamente a trabajar. Hacían el vino y llenaban las botellas. También revisaban los barriles y los reparaban cuando era necesario. Cuando el bodeguero se despertaba, todo el trabajo ya estaba hecho y podía seguir durmiendo.



Lo mismo ocurría en la carnicería. El dueño y su ayudante se iban a dormir y pensaban: "Mañana terminaremos el trabajo". Pero los gnomos hacían todo el trabajo por la noche. Cortaban y limpiaban la carne. Condimentaban la carne y la convertían en salchichas. Cuando el carnicero llegaba a la carnicería, las salchichas, los jamones y el tocino estaban hechos. Lo único que tenía que hacer era entregar la carne y recibir el dinero.

Hay un caso en el que el alcalde había encargado un hermoso traje al sastre y quería tenerlo rápidamente para llevarlo a una fiesta. El sastre trabajó todo lo que pudo, pero por mucho que se esforzara, no pudo

terminar a tiempo. Exhausto, dejó de trabajar y se acostó. La mujer del sastre pensó: "No me importa que mi marido trabaje duro. Los gnomos seguramente le ayudarán".
La mujer era muy cotilla y quería ver a los gnomos trabajando. Esparció algunos guisantes por el suelo y esperó que uno de ellos tropezara y se cayera. Se fue a la cama completamente vestida, para poder saltar cuando oyera un ruido. Cuando todos los habitantes de la casa estaban durmiendo, los gnomos aparecieron y recorrieron los guisantes con cuidado.
Algunos estaban trabajando en la ropa, otros estaban ocupados con el hilo y otros estaban midiendo. Uno de ellos estaba ocupado planchando y cuando quiso dejar la plancha, tropezó con un guisante y cayó al suelo. Esto provocó un enorme jaleo que despertó a la esposa, que rápidamente encendió una vela y se apresuró a bajar las escaleras.

Cuando los gnomos la oyeron bajar, intentaron huir inmediatamente. Por las prisas se olvidaron de los guisantes y todos los pobres gnomos cayeron. Uno de ellos cayó en un barril, otro cayó con una escoba al suelo. Todos tardaron mucho tiempo en desaparecer de la vista.
La mujer del sastre se salió con la suya y vio a los gnomos, pero también ahuyentó a los gnomos para siempre, porque desde aquella noche no se les ha vuelto a ver. Ahora el pueblo tenía que hacer todo el trabajo por sí mismo. Y por muy duro que fuera y por mucho que lo lamentaran, los gnomos no volvieron a aparecer.